

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre
en toda España.

Desde hoy nos vemos en la sensible necesidad de suspender la remision de nuestro Semanario á todos los que se hallen sin efectuar sus pagos en esta Administracion.

Advertimos igualmente que, en lo sucesivo, no se servirá suscripcion alguna sin que se haya satisfecho su importe durante los treinta primeros dias del trimestre.

SUMARIO.—Juan de Viana, por T. Vesteyro Torres.—El Catolicismo: su accion civilizadora, por E. Prado y Pico.—Viaje pintoresco por la ria de Vigo, por M. Murguia.—El poema de la vida (poesia), por E. Calé y Torres de Quintero.—A Real familia en Santiago (cantinela gallega), por J. Garcia Mosquera.—El Maestre de Santiago (leyenda), por M. Curros y Enriquez.—Variedades —Anuncios.

JUAN DE VIANA.

Siempre constantes en nuestro propósito de trabajar para Galicia, hoy dedicamos unas líneas al objeto de atraer la atencion sobre un poeta de la Edad Media, que se presenta en los Cancioneros como Melquisedec, «sin padre, sin madre y sin genealogía.»

Para que la luz brote del pedernal, es preciso dar el primer golpe. Así sea esta página la ocasion de adscribir á Galicia un hijo olvidado, aunque digno de memoria.

En el Cancionero de Baena, bajo el número 471 de la edicion de 1851, citando el fólío 156 del códice, se hallan unas rimas que copiamos con su encabezado:

«Estas coplas fiso *Juan de Viana* (1) quando »el SSeñor Rey ovo triumpho é vytoria de los »que contra él sse pussyeron en la batalla de »Olmedo año de quarenta é cinco.» (2)

(1) Sobre la errata *Viana* por *Viana* hablamos mas adelante.

(2) Año 1445.

Rey virtud, rey vencedor
Príncipe nunca vencido,
Solo vos á quien, SSeñor,
Victoria dando rygor,
Clemencia ffyso sofrido,
Cessarea çelssytud,
Super augusta colupna,
Dé vos Dios mucha salut;
Pues nos da vuestra virtud
Tregua contra la fortuna.

Dios vos dexee bien bevir,
Dios vos dé tyempo quieto,
Y á (1) los vuestros consseguir (2)
Un amor para sservir
A vos, Rey *plus quam* perfecto.
El que por otra manera
Obrare commo adversario,
El sse mate, y non sse muera
Bien commo Judas qual quiera
Que pensare lo contrario.

Todo el mundo los persygua
A los que vos perssyguieredes,
Non les fallesta ffadiga (3)
Nin tierra ffallen amiga
Sy vos, Rey, non gela (4) dieredes.
Quien vuestro temor holvida,
O servir non vos dessea,
Vuestra bondat infynida
Tantas veses les dé vyda
Qu' el bevir muerte les ssea.

En un Cancionero manuscrito de la Biblioteca de Palacio, códice de 133 fólíos, inédito, se registran tres composiciones mas, al fólío 66 vuelto, que transcribimos aquí:

(1) El Cancionero dice *Yá*, errata.

(2) El Cancionero divide la palabra *con ssequir*.

(3) *Non les fallesta ffadiga*: no les falte fatiga.

(4) *Gela*: se la.

CANCION DE JUAN DE VIANA.

En tanto grado, doncella,
Yo triste syempre, vos amo,
Que my muerte non rreclamo
Por ser vos ia causa della.

Si otra alguna me matara
Como vos solo matastes,
Creed byen que rreclamara
La muerte que me causastes;
Mas por vos ser la mas bella
Que byve, de quien me llamo,
La my muerte non rreclamo
Por ser vos la causa della.

OTRA SUYA AL VIERNES DE LA ❖

Sy alguna fué en matarme
Con deseo é pena fuerte,
Yo le perdono my muerte,
Que Dios quyera perdonarme.

Solo por ser oy el dia
En que nuestro Señor Dios
Tomó la muerte por nos,
Perdono la muerte mya.
A la que fer (1) plogo darme,
Por le yo caer en suerte,
Le perdono la my muerte,
Que Dios quyera perdonarme.

OTRA CANCION SUYA.

Pues que por tema tenés
De me dar penas tan crudas,
Byen se muestra que querés
Desesperar como Judas.

Aquestas penas que syento
Me vyenen por vos amar,
Las quales por me matar,
Me dan penado tormento.
Gran pecado ganarés
En me echar lanças agudas,
Sy dolor de my no aveys,
Enforcarme como Judas.

Estas cuatro obras poéticas son las únicas conocidas de *Juan de Viana*, del cual no hay mas noticia, que su nombre al frente de aquellas.

En el epígrafe de la primera dice el código *Juan de Viana*, y los editores del Cancionero de Baena sospecharon si el copiante habría escrito ese apellido en vez de *Mena*, tomando

(1) *Fer*: esta palabra se halla usada por los poetas del siglo XV en la acepcion de *hacer*, inadmisibile aquí. O es, por tanto, apócope, de *ferro*, que por metonimia significará *muerte*; ó con mayor probabilidad, habrá que rectificar *fel*, hiel. Nótese que así *ferro* como *fel* son voces gallegas.

cuerpo la sospecha por la casualidad de seguir á dicha cancion otra de *Juan de Mena* dedicada tambien á Juan II.

Es bastante grave el error material de *Viana* por *Mena*, aunque en verdad los copistas los cometieron estupendos, para creer realidad la sospecha de D. Eugenio de Ochoa.

Pero rectificando *Viana*, que es mas congruo y natural, hay en nuestro favor la analogía de estilo y aun de imágenes entre la poesía que nos ocupa y las otras tres que tomamos del Cancionero manuscrito de la Biblioteca Real.

En todas se muestra el autor partidario de la forma sutil y conceptuosa que tanto privaba entonces, y en ocasiones llega de hiperbólico á estrafalario, como lo evidencia el llamar á Juan II rey *plusquam perfecto*, cuando, á ser conjugable el monarca, se quedó ciertamente en *imperfecto*.

Otras exageraciones, cual la de *super augusta colupna* y la de *bondat infynida*, corren parejas con la anterior y con la que se encierra en los cuatro últimos versos de la segunda cancion citada.

La imagen de *la muerte de Judas*, comun á la poesía que compiló Baena y á la postrera del código inédito, confirman mas y mas la identidad del autor de ambas.

Concedido por todos que *Viana* es una errata, y dando por cierto, segun las mayores probabilidades, que el poeta se llamaba *Juan de Viana*, ocurre preguntar ahora quien fué este.

Solo llevaban apellidos de lugares en su época los nobles solariegos, que lo tomaban del estado de su señorío como un título de hidalguía y poder; ó los hijos de la plebe, que á falta de un nombre de familia, ó teniéndolo sobrado vulgar y oscuro, eran conocidos con el patronímico del pais ó comarca en que nacian.

Como nuestro poeta no tiene *Don*, no puede incluirse entre los nobles, perteneciendo por tanto á las clases populares, y siendo su apellido tomado de su patria.

Viana es poblacion de Portugal, de Navarra, de las provincias de Valladolid y Guadalajara, y de las de Orense y Lugo.

Pudo ser portugués el poeta, como pudo ser navarro; pero el no hablar portugués ni lemosin, aunque esta nosea razon contundente, lo circunscribe á la corona de Castilla.

A cinco leguas de *Olmedo*, teatro de la batalla que mereció un recuerdo poético á nuestro protagonista, está la villa de *Viana*, provincia de Valladolid. Confesemos que ninguna mejor que ella, por la circunstancia apuntada, puede vindicar para sí la honra de ser cuna del vate.

Pero como en la ignorancia absoluta de

cual lo haya sido en efecto, igual derecho asiste á todas las poblaciones con el nombre de *Viana*, nosotros podríamos sospechar si el poeta fué hijo de *Viana del Bollo*, celebrada comarca de la provincia de *Orense*.

Tambien las otras villas tienen segundo nombre distintivo como esta; mas ninguna ha sido tan conocida por la fertilidad de su territorio: hasta al erigirse en marquesado por Felipe II, fué dada á los Pimentel con el título de *marqueses de Viana*, sin otra adición, supesta su fama.

Hay mas: al concluir el siglo XV, la empresa de Canarias acometida por gallegos llevó á aquellas islas multitud de familias de Galicia, las cuales, entrado el siglo XVI, usaron ya por herencia los apellidos que antes daba el capricho, la costumbre, ó cualquiera circunstancia personal y del momento. Entre los primeros hijos ilustres de los conquistadores, nacidos en Tenerife, brilla *Antonio de Viana*, autor de *La conquista de Tenerife*, poema que mereció los elogios de Lope de Vega. ¿Seria este poeta hijo ó descendiente del poeta del siglo XV *Juan de Viana*, y por lo mismo seria *Juan de Viana gallego*?

Aquí se detiene nuestra pluma, dejando lugar al interés y curiosidad de los hijos de Orense, que estudiando en lo posible todos los documentos de aquella época y no perdiendo detalle del cual se logre arrancar luz, lleguen á probar que el notable poeta de la *escuela provenzal cortesana* mencionado en estos humildes y ligeros apuntes, pertenece por la cuna á la fecunda Galicia, madre de tantos inspirados cantores.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Madrid, 1874.

EL CATOLICISMO:

SU ACCION CIVILIZADORA.

Nada mas sublime que el Catolicismo, nada mas bello, mas grande que esa Religion puramente divina en su origen y en su desenvolvimiento, á través de los siglos hasta hoy, segun testimonio del mismo Rousseau. Nada tampoco mas digno de respeto y gratitud aun atendiendo solo á los beneficios que reporta á la sociedad por su accion civilizadora. En efecto, solo el Catolicismo trajo al mundo la civilizacion, la ilustracion, la vida: vedle en su cuna; y débil, por la incesante y horrible persecucion que se le hace, asistid con él á la antigua Roma á quien va á despertar y hacer salir del profundo letargo y abyeccion en que la tienen postrada los crímenes del Paganismo; observad como se presenta

en la enrojecida arena del Circo de la ciudad de los Césares y arranca de ella al gladiador, moribundo, victima de la barbarie de un pueblo á quien llaman civilizado y libre, para regenerarle y devolverle con las aguas bautismales la dignidad de hombre que perdiera. Ved como reconduce á sus guaridas del desierto aquellas fieras que destinadas á alimentarse de carne humana bramaban hambrientas en las cavernas del Circo. Observad mas; ¿no le veis clavar sobre la impura frente de la matrona romana el estigma del oprobio y de la vergüenza ante las generaciones sucesivas por la crueldad que despliega con sus hijos, pedazos de sus entrañas, al arrojarlos recién nacidos á la cloaca pública sin mas amparo que la esperanza de morir abandonados, ó de ser recojidos por un amo bárbaro que les ha de mutilar y herir horriblemente para que esciten en las calles la filantropia de los transeuntes y les lleven todas las noches una cantidad preñada sopena de imponerle un castigo riguroso?—¿No le veis acercarse al esclavo, y romper sus cadenas y convencerle de que es persona y no cosa y enseñarle el dicho puesto por Terencio en boca de un esclavo «*Soy hombre y nada propio del hombre considero ageno de mi?*» Vedle tambien diciendo á la muger; tu eres compañera, tu no eres sierva de ese dueño que á su antojo puede desecharte, venderte, maltratarte: Tu, mas despreciada que el esclavo y como él reputada por cosa, eres tambien persona como tu Señor.

Venid conmigo ahora al vivero de Polion, donde las murenas son alimentadas con esclavos; á la cárcel Mamertina, atestada con las sangrientas cabezas de los prisioneros de guerra; á la tumba del vencedor, regada con la sangre de los vencidos sacrificados en aquella fúnebre ara: á los puertos de la imperial ciudad, y podreis contemplar un espectáculo aterrador: los buques inservibles del tirano Galerio navegan mar adentro lastrados de gente; ¿sabeis á donde van? á sepultarse en las ondas con los miserables que conducen condenados á perecer de tal suerte por el único delito de ser pobres y porque Roma no quiere dentro de sus muros nada que acibare su locura. Venid al Circo ¿Veis esos 10.000 gladiadores que en el espacio de 123 dias y por orden de Trajano mueren para divertir á Roma?—¿Veis esos 400 esclavos sin distincion de sexos ni edades crucificados solo porque uno de ellos ha dado muerte á su Señor? Pues bien: ¿Quién ha impedido que esos espectáculos se reproduzcan? Solo el Catolicismo. Sin él gemiriamos en la opresion en que á su venida gemia el mundo pagano de entonces, y en la que gimen los pueblos paganos de hoy, sentados, segun la bella expresion de la Escritura Santa, en tinieblas de error y muerte. La suerte del hijo y de la esposa, seria la que acabais de leer.

Si seguimos al Catolicismo en su marcha progresiva á través siempre de la mas encarnizada guerra y del mas perfecto ódio que hombres ingratos y pueblos ciegos le profesan, le veremos colocado siempre al frente de la civilizaci6n como centinela avanzado de ella, segun frase del eminente y concienzudo César Cantú. Cuando nadie se acordaba de las ciencias, ni de las artes, ni de la política, ni nadie leía en otro libro que en los campos de batalla, ni cojia otra pluma que la espada, el Catolicismo se dedicaba solo á recoger los restos que de la civilizaci6n dejáran las hordas de los bárbaros, para apilarlos y formar con ellos una inmensa biblioteca donde pudiesen estudiar las venideras generaciones. El Catolicismo, fué, y ninguna secta ni escuela filosófica puede disputarle esta gloria, quien revolviendo los escombros que de las instituciones antiguas habian hecho las hordas invasoras hizo surgir la historia y las leyes de los pueblos que fueron, en provecho de los que habian de ser. De su seno salieron esos perennes monumentos de su grandeza que son la admiraci6n de las edades, San Pedro de Roma, San Pablo de L6ndres, Santa Sofia de Constantinopla y S. Lorenzo del Escorial gloria de nuestra Espa~a y Octava maravilla del Orbe. ¿Puede compararse, os preguntaré con Cantú, ninguna obra de la antigüedad en magnitudes colosales y en belleza con estas? De su seno han salido esas producciones que absorven la atenci6n del sabio, «La Jerusalen libertada», «El Paraiso Perdido» (1), «Los Mártires del Cristianismo», las cuales esceden á la Odisea, Iliada y Eneida, segun ha demostrado Chateaubriand.

El ha dado á las naciones las bases en que estriban su derecho y sus constituciones. El les enseñó con sus concilios, primeros congresos donde se dieron leyes políticas á los pueblos la idea para constituir las asambleas. El fué el 1.º en fundar universidades, academias, y hospitales. El, quien 1.º cuidó de la seguridad individual en los caminos fundando las *Ordenes religiosas de Caballeros*: él quien unicamente socorra á los pasajeros en las eternas nieves de los Alpes. El cultivó todas las ciencias, desmontó la Europa y la pobló de ciudades segun Granier de Cassagnae; cultivó los campos y en expresi6n de Chateaubriand hasta enseñó á nuestros antepasados el modo de alimentarse.

¿Quién llevó á la América la civilizaci6n antes que ningun otro sino el Catolicismo? y ¿quién la lleva hoy al salvaje sino el misionero católico á costa de su propia vida y sin esperar aquí otra recompensa que el martirio y los soeces insultos y calumnias de gentes que llamándose filántropos no abandonan las comodidades de su casa para imitar á esos discípulos ardientes del Már-

tir del G6lgotha? Buscad, detractores de la verdad, enemigos sistemáticos del Catolicismo, alguna instituci6n grande que él no haya perfeccionado, protegido ó fundado; no la hallareis.

EDUARDO PRADO Y PICO.

VIAJE PINTORESCO POR LA RIA DE VIGO.

III.

(Continuaci6n).

El 23 de Octubre hicieron los ingleses el desembarco, 4,000 hombres saltaron á tierra, levantaron baterias que apagaron los fuegos de los castillos situados en las puntas de Rande y de las Bestias, y gracias á lo débil de su construcci6n y la escasa guarnici6n que los servia, pudo el enemigo posesionarse de ellos y empezar de este modo su victoria.

En este momento empezó la verdadera lucha.

Dos buques ingleses se adelantaron hácia la embocadura, y á pesar de los desesperados esfuerzos de Chaternau, y de las gentes que defendian los puntos avanzados de la costa, y por lo mismo molestaban bastante á los enemigos, las tripulaciones de ambos buques se arrojaron pica en mano á deshacer la empalizada.

Logrado este objeto, pues hasta el viento parecia ayudarles, poco les quedaba que hacer. Chaternau, á pesar de su valor tuvo que empezar la retirada, y desde entonces la victoria se declaró por la escuadra inglesa-holandesa.

Vencidos los franceses y arrollados, la flota española estaba ya en poder de los enemigos, y así fué que la escuadra de estos se dirigió al instante en seguimiento de los buques españoles, que se habian retirado á lo interior de la ria tan pronto como vieron que la fortuna era adversa á los franceses. Acosado de cerca Velasco, sin medios de defensa, vencidos ya sus aliados, sin esperanza alguna de socorro, é inútiles los que podian prestarle las tropas que guarnecian los puntos fuertes de ambas riberas, impotentes ya por su parte, no solo para dar ayuda á los buques españoles, sino tambien para contener el ímpetu de los soldados ingleses que saltaran á tierra, el gefe de la flota mandó quemar los buques y echar al agua las preciosas riquezas codiciadas por el enemigo.

Imitáronle en esta parte los franceses, y solo trataron de salvar á nado la tripulaci6n, cosa que no les fué muy difícil, pues los ingleses mas cuidaron de apagar el fuego que devoraba los buques franco-españoles, que de perseguir á los soldados de nuestra flota, que buscaban como los franceses un asilo en los pueblecillos de la ribera, desde donde no se podia mas que contemplar con tristeza tan desastrosa derrota.

(1) Hoy prostituido por pérfidos traductores.

Tan cierto era esto, que ni aun le fué posible á Velasco salvar algunos fardos, como lo habia intentado cuando vió segura la pérdida de tantas riquezas; los soldados enemigos que apoderados desde el principio del combate, de los castillos de Rande y las Bestias, se estendieron á lo largo de la ribera, impidieron con muy poco trabajo por su parte, el llevar á cabo aquella suprema y última medida del gefe español.

Dia y medio duró tan desgraciado combate, y para juzgar lo horroroso que debió ser, bastará que digamos que por nuestra parte tuvimos de pérdida cerca de 2,000 hombres franceses y españoles, siendo la del enemigo de 800 muertos y 500 heridos. En todo se ve que la fortuna estuvo de parte de los ingleses, que si bien perdieron un navío de tres puantes que fué incendiado durante el combate, en cambio se apoderaron de trece buques; siete de guerra y seis mercantes, los únicos que no fueron á pique y se salvaron de las llamas, como lo habian intentado hacer Chateaufort y Velasco.

Una vez concluido el combate el dia 25, los enemigos echaron multitud de buzos que tuvieron que volverse á bordo porque la artillería de Vigo les causaba suma molestia con sus acertados y nutridos disparos. Cuales fueron las pérdidas de esta jornada, pueden calcularse sabiendo que solo el comercio de Cádiz salió interesado en mas de 8.000,000 de pesos fuertes, desastre que cuando menos tenia merecido, por sus ridiculas pretensiones al impedir el desembarco de las mercancías en Vigo.

Desde aquellos dias de triste recordacion, fué abandonado el castillo de Rande, que mas feliz que su compañero el de las Bestias, puede aun hoy ser un mudo testigo que traiga á nuestra memoria las aciagas escenas de que ha sido testigo durante aquel combate que dejó á España sin marina para hacer el comercio de Indias, y la puso á sueldo de la Francia, siempre costosa para nuestra nacion.

No sabemos si la tradicion se habrá apoderado de aquellas poéticas ruinas, nuestra lancha caminaba con bastante rapidez para que nos fuera posible evocar las blancas fantasmas que de seguro buscaron entre las malezas que las cubren, un asilo venturoso y seguro contra la incredulidad de hoy, que las recibe siempre con la sonrisa de burla en los labios.

Solo á algun loco soñador, solo á algun poeta, almas entusiastas que viven en lo pasado y en lo maravilloso les es permitido hoy ocuparse de semejantes cosas.

Sabemos muy bien, y esto es triste, que mucho de lo que gana la razon, es á costa de la poesia.

Esta pierde cada dia de su imperio, y los discordantes gritos de esta sociedad, no tan honrada como prosaica, la arrojan de los últimos asilos á

que se habia recogido.

MANUEL MURGUIA.

Continuará.

EL POEMA DE LA VIDA.

Entre el puro cendal de la inocencia
Se deslizan los años de la infancia,
Sin que el niño comprenda en su ignorancia
El continuo sufrir de la existencia.

Angel del cielo que á la tierra viene
Para cumplir el fin de su destino,
No observa que la vida en su camino
Espinas para el hombre solo tiene.

Ageno de ese mundo á los agravios,
Todo en redor es plácido y risueño,
Que es feliz si percibe entre su sueño
El beso maternal sobre sus labios.

Con el alma inundada de ternura,
Virgen el corazon, sin ver el dolo,
Despierta el jóven, anhelando solo
Realizar su quimérica ventura.

Brillante cielo su mirada ofusca,
Florida senda borda su carrera,
Y en pos de la ilusion, contento espera
Esa dicha ideal que en vano busca,

Los sueños del placer forman su historia,
Todo á su lado gira sonriente;
Dichoso es yá, que con afan creciente
Cifrada en el amor halla su gloria,

Mas presto las amargas decepciones
El hombre siente al avanzar los años,
Derribando los negros desengaños
El pedestal que alzaron sus pasiones.

¿Qué dulce soplo enjugará en su anhelo
El triste llanto que del alma brota?
Deshecha su ilusion, tranquilo nota
Que ofrece la verdad santo consuelo.

La antorcha del saber luego ambiciona,
Un incesante afan bulla en su mente,
Y ansiosa busca su abrasada frente
Verdes hojas que formen su corona.

En breve el corazon, de amor desierto,
Contempla de la vida el desencanto,
Que del bello celage que amó tanto
No queda más que un resplandor incierto.

Y en torno del anciano, grato zumba
El eco dulce que su bien concilia:
La santa paz que anida la familia,

La plegaria de amor sobre su tumba.

De esa existencia que al dolor va unida
Triste el mortal las lágrimas recoge....
¡Venturoso es aquel que entre ellas coge
El laurel del poema de la vida!

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.
Madrid, Mayo, 30 1874.

A REAL FAMILIA EN SANTIAGO.

CANTINELA GALLEGA.

O rumor d'os rigueiros e d'as fontes,
o manso norte que na touza xira,
as aves d'as ribeiras e d'os montes,
son hoxe a miña lira,
a lira que'na orella
resonará d'o Sar é d'o Sarela.

Os qu'a terra fendedes, novo alento
sentadiños tomái mentras eu cante:
iste sutil Compostelano vento,
ist' aire susurrante

qu'os arboriños peina,
a púrpura bicou da nosa REINA.
¡A REINA!... os ollos meus, voltos fontelas,
de pracer soltan caladiño pranto....
¡Xa está, xa está' no Campo d'as estrelas!

¡Xa o místico recanto
d'o noso chao ameno
pisan a REINA e REY, a NENA e NENO!

Xa d'a beira d'o Tâmega e d' Antela,
Arnoya e Avia e fachendoso Miño,
xuntos voando van a Compostela
en aas d'o seu cariño
veciños e veciñas,
cal van á outra banda as anduriñas.

Tempo era, miñas xoyas, si, tempo era
que n'unha esquina d'o verxel frondente
pudese ver—vos unha vez xiquera

a melosiña xente
que fai d' amar—vos gala,
que ten o curazon cal ten a fala.

¡Foi un Príncipe, ¡oh REINA! en pruma e labio
(sábelo mellor qu' eu) varon famoso,
tocayo d'o teu fillo, Rey muy *Sabio*,
pra quen o país noso
era un feitizo santo,

e que cantou' na lingua eu que ch'eu canto,
Foi un Monarca, en cristianal xusticia
(sábelo tamén tú) varon costante,
tocayo d'o teu Pai, Rey que en Galicia
s' arrolou tenro infante,
cal sinxela mapola

que entre o brando Favon branda s' arrola,
Os dous Reis á Galicia acariñaron,
rica esmeralda d'a Nación Hispana,
os dous co amor puro s' enframaron

d'a raza Galiciana,
en amor tanto, tanto....

¡Ay! un era Rey *Sabio*, outro Rey *Santo*.

Foi unha REINA qu' o valor d' un home
'ne femenino curazon levaba,
tocaya de TI mesma, á cuyo nome
a Mourindá trembaba;
e s' a probeza vía,

a varonil muller vâgoas vertía.

A terriña pisou que estás pisando:
as frores que colleu irás collendo:
como ela es acramada, e tempo andando,
os que vayan facendo
xa che darán con gloria
igual asento na gallega historia.

Foron acá pol—a piedá traídos,
cal foron á Belen os tres d' Oriente....

Pero ¡ay! ¡perdon, SABEL! os teus oídos
ferín impertinente

con épicas lembranzas,
cando TÚ vales tanto e tanto alcanzas!

¡Oh REINA DE CASTILLA! os ollos tinde
amante sobre nós. Si novas frores
che dá Galicia y ovaciós che rinde,
tamén os teus amores

con altivez recrama,
porque á moyto se estreve quen moyto ama.

Contemprarás as nosas artes, indo
hoxe de monumento en monumento:
algun verás com' os teus NENOS lindo,
algun d' aguerra esento
por moyto qu' o tempo ande,
algun, en fin, com' os Monarcas grande.

Contemprarás a nosa terra, pondo
os ollos' no verdor d'o souto umbrío
e 'na riza ladeira e' no val fondo
e 'na mar e 'no rio
e 'na xigante lomba,

inmensa xaula d' a silvestre pomba.

Contemprarás... contempráías, digo,
s' os teus ollíños regozar quixeran,
o chao de Tuy e Pontevedra e Vigo,
onde xogar viñeran
os Anxeles d'o Ceo,

s' andar pudesen en xardin terréo.

Todo contemprarás; pero ante todo
contempra, ¡oh REINA! con sabroso pasmo
a nosa fé y agasalheiro modo:

d' amor e d' entusiasmo
tembra a nacion gallega,
d' amer fervendo o curazon fumea.

De lugar en lugar, de monte en monte
van as acramaciós rasgando o vento
y o cándido pastor beira d' a fonte
y o señor opulento
y o sudado colono;

todos ch' ofrecen 'no seu peito un trono.
¡Oh REINA DE CASTILLA! atinde
á voz d' o noso amor. Cando esas frores

che dá Galicia y ovaciós che rinde,
tamén os teus amores
cobizosa recreina,
que mais amor cobiza quen mais ama.

JOSÉ GARCIA MOSQUERA.

Orense Setiembre de 1858.

EL MAESTRE DE SANTIAGO,

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación).

No hay penitente ni peregrino
Que de Santiago lleve el camino
Término y punto
De su misión,

Que no visite la bella ermita
Donde esta pura Virgen habita
Para mostrarla
Su adoración.

No hay en el valle niña ó doncella
Que no se postre delante de ella,
Humedecida
La roja sien,

Para que ampare bajo su égida,
La amenazada preciosa vida
De su adorado
Y ausente bien.

El que en encierro negro y sombrío
Lloró su muerte negro albedrío,
Y allí á la Virgen
Santa invocó,

Presto aliviadas miró sus penas,
Presto quebradas vió sus cadenas,
Presto su amargo
Llanto enjugó.

La esposa tierna que sin reposo
Veló al insomne doliente esposo
Junto á su aciago
Lecho mortal,

Si dijo:—«¡Válme, Virgen del alma!»
Luego su amado cobró la calma,
Luego tranquilo
Dejóle el mal.

Y así, no hay náuta ni caminante
Loco, mendigo, gitano errante,
Perdido en mares
Campo ó Ciudad,

Que no la deba santos favores,
Dulces consuelos á sus dolores,
Y á su tristeza
Pura amistad.

Como se agolpan hácia la orilla
Del mar las aguas, onda tras onda

Dejando espumas
En pos de sí,
Tal, de esta imágen á la Capilla,
Vienen cien pueblos á la redonda,
Santas primicias
Dejando allí.
Por eso cuelgan desde el estrecho
Y angosto cuadro que forma el techo,
Ricos doseles
De gran valor:
Y en el sagrario se vé á porfía
Sobre bordados de argentería
Brillar diamante
Deslumbrador.
Por eso penden por barandales
Santas ofrendas de oro y corales,
Primores mágicos
Que hizo el Luril,
Hábitos, sayos de cien colores,
Plantas de albahaca, ramos de flores,
Trenzas de pelo,
Tánicas mil.

Por la vereda que se dílata
Como una estensa cinta de plata
Desde el Castillo
De Sanchidrian,
Hasta las gradas de aquella ermita
Do se venera la Virjencita,
Dos alazanes
Trotando van.

De uno á la grupa serena y bella,
Cabalga apuesta gentil doncella
Su labio en ondas
Vertiendo amor,
En cuya roja tersa megilla
Y en su mirada que amante brilla,
Fuego del cielo
Puso el Señor.

Sus crenchas de oro flotan al aire
Cayendo en bucles con gran donaire
Sobre su espalda
Blanca y gentil,
Y tras su labio, mas encarnado
Que la bermeja flor del granado,
Dientes asoman
Como el marfil.

Se continuará.

VARIETADES.

Agradecemos á nuestros apreciables colegas de la prensa de Galicia y á parte de la de Madrid, las cariñosas y galantes frases que nos dedican con motivo de la publicación de la *Corona poética* del ilustre marino Mendez Nuñez. A nosotros solo

nos pertenece la honra de la iniciativa, toda la gloria corresponde á los entusiastas poetas que con sus patrióticos y sentidos cantos contribuyeron á su realizacion.

El último número de nuestro apreciable colega *El Anfiteatro Anatómico Español* que hemos recibido, publica el retrato y biografía de nuestro querido compatriota el Dr. D. Cesáreo Fernandez y Losada.

Hacemos nuestras las siguientes patrióticas frases que hace algun tiempo viene publicando nuestro querido colega *El Ejemplo*.

SIN LA DECLARACION DE CADUCIDAD DE LA EMPRESA DEL NOROESTE, GALICIA NO PUEDE PROSPERAR, y EL 30 DE JUNIO DEBE DECLARARSE.

Una justísima reclamacion al Ayuntamiento de Orense. Las poblaciones de alguna importancia de Galicia han consagrado un recuerdo conmemorativo al ilustre marino gallego D. Casto Mendez Nuñez. Existen en esta capital, multitud de calles cuyos titulos no recuerdan, ni una tradicion, ni un hecho heroico de nuestra patria, ni el nombre de uno de sus esclarecidos hijos. ¿Porqué pues ya que no es posible consagrarle un suntuoso monumento, no lleva al menos, una calle el nombre de esa gloria gallega?

Sometemos al ilustrado criterio de la corporacion municipal de esta ciudad el acuerdo favorable de una reclamacion hecha en nombre del mas acendrado patriotismo.

A causa de las transformaciones que los cambios políticos ocasionaron en nuestras instituciones, una nueva vino á aparecer en el campo de nuestra legislacion penal. La institucion del Jurado, despues de vencer algunas resistencias, fué planteada en la ley de Enjuiciamiento criminal publicada el 22 de Diciembre de 1872; pero quedaba algo por hacer; á la parte práctica algo habia que añadir, y ese vacio viene á llenarlo hoy nuestro ilustrado compatriota D. José R. Fernandez, Magistrado de la Audiencia de Valladolid, con su *Libro del Jurado*.

Débiles serian los elogios que tributásemos á esta obra que ha merecido el aplauso unánime de la prensa. El Sr. Fernandez, gallego que supo adquirir una vasta ilustracion en sus viajes por Europa, tiene demostrado antes de ahora sus sólidos conocimientos jurídicos y *El Libro del Jurado* será una garantia mas de la reputacion que goza nuestro paisano.

Recomendamos esta obra de reconocida utili-

dad, á nuestros lectores. Se vende en las principales librerias al precio de 22 reales.

Interesantísimos en extremo son los últimos números que ha publicado nuestro apreciable colega *El Bazar*. El nombre del distinguido publicista Sr. Nombela era para nosotros una segura garantia del buen éxito de esta publicacion pero nunca creimos que en las actuales criticas circunstancias pudiese llevar á cabo las importantes mejoras que notamos en cada uno de los números de su ilustrada Revista.

Los que deseen conocer esta publicacion pueden reclamar un número á la Administracion de la misma, calle de Leon, número 34, 2.º Madrid. En Orense se suscribe en la libreria de D. Vicente Miranda.

El Gobernador civil de la Coruña, ha multado con 100 pesetas y suspendido por 10 dias la publicacion de nuestro estimado colega *El Diario de Santiago*. Lo sentimos de todas veras.

ANUNCIOS.

Obras completas en verso y prosa de D. Ventura Ruiz Aguilera.

ELEGIAS Y ARMONIAS.—RIMAS VARIAS.—Un vol. de mas de 300 páginas, octavo, elegantemente impreso. Contiene poesías inéditas, otras no coleccionadas hasta ahora, traducciones al francés, italiano, alemán, polaco y gallego; y el retrato de la niña que inspiró las *Elegias*, recientemente grabado en acero por uno de los primeros artistas de Alemania. Precio: 18 rs. en Madrid; 20 en Provincias.

LIBRO DE LAS SÁTIRAS.—Un vol. de cerca de 400 páginas, octavo, elegantemente impreso. Contiene las poesías que su titulo indica, y además otras muchas del género satírico, como *La Arcadia moderna*, *Grandezas de los pequeños*, *Epigramas*, *Letrillas*, *Varias*, *Fábulas y Moralejas*, gran parte de ellas inéditas y otras no coleccionadas hasta ahora. Precio: 18 rs. en Madrid; 20 en Provincias.

Los pedidos de estas obras se harán á los Señores Medina y Navarro, calle del Rubio, 25, Madrid.

IMPRENTA DE EL HERALDO,

Plaza Mayor, Orense.